

¿Habrá un nuevo curso?

Son varias las circunstancias que hacen ver con especial expectación el próximo curso escolar y sindical: el conflicto de la enseñanza pública sin resolver; el reciente cambio de Gobierno y de titular de Educación; el porvenir de los planes de reforma del sistema educativo diseñados por el anterior equipo; primer plazo de aplicación del acuerdo de equiparación de la enseñanza privada y nueva reestructuración del sector a la vista; revisión o no de la situación estatutaria de los profesores de Universidad (salarial incluida) y aplicación de la reforma de los planes de estudio; primera negociación -¿o simplemente «debate»?- del capítulo de personal de los Presupuestos del Estado después de las elecciones sindicales.

Quien ha personificado la política educativa del Gobierno en los cinco últimos años ya no está en Alcalá, 34. José María Maravall se enfrentó de muy mala manera a los profesores en el mayor conflicto sindical de la historia de la enseñanza. Su actuación, la suya y la del Gobierno, con su presidente al frente, consiguió que los docentes no hayan alcanzado todavía algunas de sus reivindicaciones históricas (avanzado sí lo han hecho, con mucho esfuerzo, nunca gratis). Pero él cayó en el empeño. Aunque el máximo responsable de la situación estuviese por encima, un presidente de Gobierno siempre puede prescindir del ministro quemado.

Maravall ha dejado leyes importantes, aunque discutibles y desiguales (LODE, LRU, Ley de la Ciencia). Pero el sistema educativo no ha cambiado sustancialmente. Sus principales problemas de fondo siguen sin resolverse. No consiguió que su Gobierno hiciera de la educación una prioridad presupuestaria (tal vez era imposible dentro de la política económica de Boyer-González-Solchaga). Y sin ello, en España no hay cambio en la escuela. Las graves insuficiencias de planificación y gestión hicieron el resto. Al final le fallaron hasta los asesores de imagen.

Frente a la compleja mezcla de timidez y soberbia de su antecesor, Solana aparece campechano y sonriente. En la ronda de conversaciones con los interlocutores sociales, que celebró en julio, repartió buenas intenciones envueltas en buenas palabras. Sin embargo, no rectificó la última directriz de Maravall: los descuentos pendientes de la huelga: de golpe y sin notificación previa. ¿Poca agilidad, o es que va a continuar con la política de palo y zanahoria?

No queremos ser ni optimistas ni pesimistas. Juzgaremos sólo por los hechos. Habrá muchos motivos para hacerlo en los próximos meses. Lo que está claro es que para resolver los problemas de fondo no le va a bastar a Javier Solana su capacidad de comunicación y diálogo. Tiene que haber cambios profundos en la política gubernamental. ¿Habrá un cambio de rumbo real?

Una actitud firme de los trabajadores de la enseñanza de todos los niveles educativos por la mejora de sus condiciones de trabajo y por la reforma progresista del sistema educativo, la capacidad para transmitir nuestras razones a los demás sectores de la comunidad educativa y a la opinión pública, para actuar junto con ellos, serán factores fundamentales para que la realidad educativa discurra por un nuevo curso. Nuestro peor enemigo será el propio desánimo. Aunque firmes de voluntad, no confiamos sólo en el voluntarismo y pensamos que los acontecimientos políticos y sociales que se avecinan favorecen que la presión de los trabajadores pueda modificar la política del Gobierno.

